Chile, ¿un laboratorio político? Aportaciones recientes en la historiografía y redes académicas italianas

Chile, a political laboratory? Recent contributions in Italian historiography and academic networks

Felipe López-Pérez¹

flopez@ubiobio.cl

<https://orcid.org/0000-0001-5226-9173>

Resumen: Este artículo tiene por objeto ofrecer una síntesis de la producción historiográfica italiana al estudio de los acontecimientos sucedidos en Chile desde la década de 1960 hasta la actualidad. Metodológicamente, hemos realizado ejercicios de prosopografía con el propósito de identificar las redes académicas y la participación de autores en monografías publicadas en la península itálica y en la nación andina en el curso del periodo de la Unidad Popular y en las décadas sucesivas. Asimismo, se analiza el surgimiento y uso, a partir de los años 2000, de la categoría conceptual “laboratorio político latinoamericano” en las investigaciones dedicadas al Chile en el ámbito académico italiano. En cuanto a las fuentes utilizadas, estas son de carácter escrito y las hemos obtenido de diversos repositorios, bibliotecas y archivos en Italia. Como aporte novedoso, el autor ha empleado sus apuntes de campo, redactados durante su formación universitaria (en Roma y Nápoles), recogidos en conversaciones con algunos de los docentes reseñados y en la labor de observación-acción participante.

Palabras clave: Historiografía italiana, Unidad Popular, Laboratorio político, Redes académicas.

Abstract: The aim of this article is to provide a synthesis of Italian historical production dedicated to studying the events in Chile from the 1960s to the present. Methodologically, we have conducted several prosopographies in order to map academic networks and the participation of authors in monographs published both in the Italian peninsula and in the Andean nation during the Popular Unity period and in the following decades. We also examine the emergence and use, in the 2000s, of the conceptual category “Latin American political laboratory” within research on Chile in the Italic context. Regarding the sources used, they consist of written documents gathered from various repositories, libraries and archives in Italy. The novelty of this article lies in the author’s use of field notes written during his academic training (in Rome and Naples), drawn from conversations with some of the scholars mentioned and from participant observation and action research.

Keywords: Italian Historiography, Popular Unity, Political Laboratory, Academic Networks.

¹ Académico del Departamento de Comunicación Visual, Escuela de Diseño, Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño, Campus Fernando May, Universidad del Bío Bío (UBB), Avenida Andrés Bello 720, Chillán, Chile.

En los últimos años ha habido una preocupación editorial y académica en Italia hacia lo que sería la historia del tiempo reciente de Chile (Stabili, 2020; Guida, 2022; Nocera, 2022; Giannattasio, 2022). Tal atención ha sido aupada por la coyuntura del llamado “estallido social” de octubre de 2019 que puso en jaque a la clase dirigente. En las semanas sucesivas, tras una serie de negociaciones entre el oficialismo y la oposición, se optó por una salida legal que contemplaba, plebiscito mediante, el encargo de una nueva Carta Magna a una Convención Constituyente elegida por sufragio. La idea era cambiar los resabios institucionales y económicos del régimen que no habían sufrido modificaciones durante el periodo de la Concertación.

Del mismo modo, la efervescencia ciudadana permitió el ascenso al poder, en el 2022, de un exlíder del movimiento estudiantil de 2011 y representante de la coalición “Apruebo Dignidad”, Gabriel Boric, quien tuvo la misión de guiar el referéndum de salida de dicho proyecto constitucional. Con un alto grado de polarización y una campaña de “terror” organizada por los grupos de extrema derecha, en septiembre de 2022 prevaleció la opción de no aprobar la propuesta. Tiempo después, siempre dentro del marco normativo, se establecieron nuevos organismos para redactar otro texto fundamental, el que sería también rechazado en diciembre de 2023. Estas repentinas mutaciones daban cuenta de la alta polarización política, la crisis de representatividad (por la baja participación cuando el voto era voluntario) y la necesidad de comprender, en perspectiva histórica, el aporte de la centroizquierda durante la larga transición (Guida, 2021; Stabili, 2017).

A pesar de los esfuerzos historiográficos italianos de analizar el casi perenne legado dictatorial (Stabili, 2011, p. 2008) en los últimos treinta años, el grueso de la producción peninsular se ha centrado en la valoración de la experiencia socialista de Allende y la caída de su gobierno a manos de la Junta Militar liderada por Augusto Pinochet. De hecho, podemos clasificar esta trayectoria en dos categorías de análisis. La primera de ellas, que llamaremos sincrónica, está relacionada con el contexto de producción que aparece en el presente bajo la forma del testimonio (escrito y oral) y en el que prevalece un elemento central: la memoria (individual y la colectiva).

Nos referimos a notas periodísticas, columnas de opinión y escritos en publicaciones relacionadas con partidos y movimientos sociales y extraparlamentarios que, por su gran extensión, no podemos singularizar. En este grupo podemos incluir ensayos de corte histórico y filosófico redactados entre 1970-1980².

El segundo, en tanto, que nominaremos diacrónico, se vincula con la idea de la *rerum gestarum*, es decir, con la producción histórica italiana que ha tenido como foco central las relaciones bilaterales entre ambas naciones desde la segunda posguerra en adelante. En primer lugar, están los trabajos que abordan los aspectos interestatales-diplomáticos (Palamara, 2017; Nocera, 2009; Incisa di Camerana, 2007; Albonico 1984, 1988). En segundo, se hallan las investigaciones que estudian la acción de los partidos, además de otros actores no estatales, durante el periodo de la centroizquierda orgánica, conglomerado compuesto por los demócratacristianos, socialdemócratas y socialistas, además de una colectividad minoritaria como los republicanos (Nocera, 2015, 2017; Pappagallo, 2009, 2017; Guida, 2015; Santoni, 2008; Mulas, 2005a, 2009).

En los sesenta, la política exterior de la coalición oficialista se abrió hacia *i paesi nuovi* que surgieron luego de la descolonización en África y Asia y hacia Latinoamérica (De Giuseppe, 2008, 2011), subcontinente que fue “descubierto” gracias a la búsqueda de nuevos socios comerciales, la presencia de las colonias italianas y a los experimentos políticos que se ensayaron en dicha zona. Asimismo, en términos ideológicos, tanto la Democracia Cristiana (DC) como el Partido Socialista Italiano (PSI), intentaron llevar a cabo sus respectivos proyectos internacionalistas en tal época. Nos referimos al reformismo socialcristiano y a la tercera vía socialista (Degl’Innocenti et al., 1993; Favretto, 2003; Mattera, 2004), llamada también la “anomalía socialista”³. Ambas iniciativas buscaban convertirse en un contrapunto de las grandes potencias, apoyando, en casos concretos, la emergencia de gobiernos progresistas en el Tercer Mundo a través de la figura de la cooperación al desarrollo (Calandri, 2019) y el trabajo de organizaciones transnacionales como la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC) y la Internacional Socialista (IS), respectivamente. Para el caso demócratacristiano, véase a Santoni, Nocera y Ulianova (2021); respecto al

² En los sesenta, Salvadori (1975) realizó un balance de los escritos italianos (periodísticos y académicos) relacionados con Chile con el propósito de dar cuenta del impacto de la experiencia de la Unidad Popular en la esfera pública peninsular. Igualmente, Laschi (1985) escribió un artículo en la revista *Latinoamerica* (ligada al PCI) en la que se describe y ordena los artículos, columnas de opinión, monografías, entrevistas y comentarios, entre otros, publicados durante la Unidad Popular (1970-1973) y en los primeros años de la dictadura. Se trata de obras de grandes personalidades políticas, intelectuales y docentes italianos, además de algunos ejemplares editados por Feltrinelli, Einaudi, Mondadori y Editori Riuniti. Albonico (1981), abriendo la mirada hacia América Latina, publicó un libro titulado *Bibliografia della storiografia e pubblicistica italiana sull'America Latina* (1940-1980), en el que intentó realizar un catálogo de todos los textos editados y difundidos en el arco de cuarenta años referentes al subcontinente. Para el caso chileno, el autor dedicó unas páginas en el que enumera los textos referentes a la Unidad Popular y a la dictadura de Pinochet con un propósito referencial más que analítico.

³ Este concepto hace referencia a dos elementos que afectaron al PSI luego de la Constitución de la República en 1946. El primero se relaciona con las facciones y su incapacidad por tener una postura única como colectivo de cara al proceso de toma de decisiones. La segunda, por su parte, está vinculada con la idea de la tercera vía en la que el socialismo italiano adoptaba, gracias al dominio de la corriente “autonomista” (liderada por Pietro Nenni) dentro del Comité Central del partido, el camino reformista y abandonaba la cultura política de base comunista que la unía con el PCI y con Moscú.

socialismo peninsular, sugerimos el trabajo de Pasini (2015), Benzoni et al., (1991), López (2023).

Por una parte, como se trata de un periodo relativamente actual, en Italia está la dificultad de consultar documentos oficiales (el máximo es de setenta años y el mínimo, previa autorización, es de treinta). Así que entre más tiempo dista, más crece la posibilidad de controlar nuevas fuentes que podrían enriquecer los debates en torno a la influencia de Chile en el *Belpaese*⁴ y viceversa. Sobre este punto podría haber mayor claridad respecto al paradigma que se ha instalado dentro de la historiografía latinoamericana (Perry, 2020; Moyano, 2010, 2011; Ulianova, 2009; Hite, 2000; Ortega Frei, 1992; Walker, 1990) en el que se subraya la importancia del golpe en la configuración del eurocomunismo y, a su vez, la influencia del Partido Comunista Italiano (PCI), junto con la revitalización del pensamiento de Antonio Gramsci, en la renovación socialista chilena.

Por otra parte, algunos historiadores italianos (Santoni, 2007, 2008, 2010; Mulas, 2005b) han demostrado que la caída de Allende fue utilizada, dentro de la dinámica interna del comunismo peninsular y de otros componentes de la centroizquierda, de la izquierda moderada y radical, como un catalizador de los debates acerca de los pro y contra de la vía democrática hacia el socialismo, replanteando viejas disputas no resueltas –dentro del pensamiento marxista– sobre la relación entre el Estado, la democracia y el socialismo, así como también acerca de las dinámicas entre la sociedad civil, los partidos y las fuerzas armadas. Si bien el PCI fue una colectividad importante a nivel interno, regional y global, creemos que se tiende a sobredimensionar su importancia en detrimento de otros movimientos que formaban parte de la esfera parlamentaria y extraparlamentaria. Además, el análisis no puede circunscribirse solo a los dos acontecimientos chilenos anteriormente nombrados, sino que debe abrirse, tal como lo han propuesto algunos autores (Guarnieri; Stabili, 2004; Guarnieri, 2004), a un cuadro mayor: el mito de la recepción y uso en Italia del “laboratorio político latinoamericano”. De hecho, nos hemos basado en este último punto para preguntarnos: ¿Cómo ha evolucionado la interpretación del Chile de los sesenta y setenta dentro de un cuadro más amplio como lo es la historiografía latinoamericanista peninsular? Y ¿cuáles han sido las dinámicas de intercambio conceptual y de trabajo académico conjunto entre ambas naciones?

Para intentar responder estas interrogantes, hemos estructurado este artículo en dos apartados. El primero se

hace cargo de la llamada “chilenización” de Italia durante los años setenta, explicando la génesis del concepto. Además, se centra en la producción historiográfica y editorial vinculada con Chile, como caso particular, y América Latina como expresión general. El segundo aborda la categoría histórica del “laboratorio político”, profundizando el origen del término y su contexto de producción, además de su uso en obras posteriores. Respecto a las fuentes, hemos utilizado material de archivo proveniente de diversos repositorios y fondos documentales italianos, además de los apuntes de campo del autor, redactados durante su formación académica, en las distintas conversaciones con los autores reseñados y en la labor de observación-acción participante.

La mirada panorámica

Luego de la ratificación de la victoria de Allende en el Congreso, se habló en Italia de la “chilenización” de la política peninsular. En las páginas del periódico *L'Unità*, perteneciente al PCI, se reprodujo una entrevista a Luis Corvalán Lepe, secretario del Partido Comunista de Chile (PCCCh), en la que se habló de la estrategia adoptada por los chilenos a finales de los sesenta, denominada la “revolución nacional, pacífica y democrática” (Riquelme, 2009, p. 83), que fue adoptada en conjunto por los socialistas, grupos socialcristianos y radicales en la coalición Unidad Popular (Vicario, 1970, p. 3.). Dichas declaraciones tuvieron eco dentro del comunismo peninsular, ya que desde el XII Congreso, celebrado en 1956, estos habían iniciado un lento camino hacia la vía pacífica al socialismo, transformando el sistema capitalista a partir de una serie de reformas estructurales (Pons, 2012, 2006; Ginsborg, 1992). Esta situación se definió aún más con la publicación póstuma en 1964 del “Memorial de Yalta” –escrito por Palmiro Togliatti luego de su visita a la Unión Soviética– en la que se subrayaba la necesidad del camino nacional hacia el socialismo dentro de la institucionalidad.

Las declaraciones de Corvalán y el eventual giro del comunismo italiano hacia la fórmula de la Unidad Popular trajeron consigo una peculiar respuesta de parte del gobierno norteamericano. Uno de sus asesores, Cyrus Sulzberger, escribió una columna en el *New York Times* titulada *Spaghetti with Chile sauce*⁵. En ésta, se esgrimía la tesis de una eventual intervención de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Italia, en la que se buscaba evitar la presencia del PCI en el gobierno (Sulzberger, 1971, p. 39). Del mismo modo, el texto ha-

⁴ Nombre con el que también se conoce a Italia y que deriva de uno de los versos de Dante.

⁵ La idea de la “salsa chilena” fue resignificada por algunos periodistas italianos como el corresponsal en Santiago del periódico *L'Unità*, Guido Vicario, y Alberto Jacoviello como la prueba fehaciente de la intervención y responsabilidad norteamericana en la caída de Allende.

blaba de los efectos internacionales de una posible alianza entre los comunistas⁶ con algunos sectores del socialismo italiano, representados, por una parte, por el maximalismo del Partido Socialista de Unidad Proletaria (PSIUP) y por la secretaría general de Giacomo Mancini a la cabeza del Partido Socialista Italiano (PSI)⁷. A este grupo se sumaba la facción de “los moroteos” de la Democracia Cristiana (DC), comandada por Aldo Moro. Este último, desde finales de los sesenta, venía fraguando una táctica de acercamiento con los comunistas, motivado por buscar una salida política a la crisis general derivada del mayo italiano de 1968. Esta estrategia, conocida con el nombre de “la atención”, se basaba en la posibilidad de incluir dentro de la mayoría gobernante a las huestes de la colectividad de *Botteghe Oscure* (Ceci, 2004). No obstante, producto del atentado terrorista ocurrido en la plaza Fontana de diciembre de 1969, sumado al aumento de la radicalización y la violencia política en la península, la propuesta de Moro quedó suspendida y sin una aplicación práctica.

Años más tarde, el nuevo secretario del PCI, Enrico Berlinguer, a causa del golpe militar sucedido en Chile, esgrimió en las páginas de la revista *Rinascita* la posibilidad de una alianza con los demócratacristianos⁸, retomando la propuesta de Moro, centrada en la creación de un programa político democrático que evitaba la proliferación del fascismo⁹. Las columnas de Berlinguer, conocidas como las tesis del *Compromesso Storico*, son consideradas como parte de la renovación ideológica del comunismo occidental (Di Maggio, 2014; Di Donato, 2013). De esta forma, se pasó de la “chilenización” y de la “salsa chilena” a las “lecciones” (Laschi, 1985) que dejaba el lejano país sudamericano dentro de la política interna peninsular y entre las relaciones de los diferentes partidos que expresaron, en diversas editoriales, seminarios, artículos periodísticos y académicos, entre otros, su crítica acérrima a la Junta Militar que usurpó el poder a Allende.

El temor de una contrarrevolución en Italia –como aquella de Pinochet– estaba latente dado el contexto del terrorismo rojo-negro que no creía en los métodos ni en la institucionalidad democrática. Ante un eventual avance de los regímenes autocráticos en el mundo que contaban con el apoyo norteamericano, la defensa de las libertades colectivas y públicas, en conjunto con el respeto a los derechos humanos, se convirtió en la nueva bandera de

lucha de la izquierda moderada, hecho que dio paso a la consolidación de la idea de justicia transicional y de la solidaridad internacional con las víctimas de las dictaduras.

Un elemento para considerar, que se inserta dentro del “descubrimiento” de América Latina y, en específico, de la “chilenización” de Italia, fue la circulación de obras de carácter historiográfico que buscaban explicar la historia reciente del subcontinente. Gracias a la editorial Feltrinelli, fundada por el activista Giangiacomo Feltrinelli en 1954, que intentaba publicar autores del Tercer Mundo (Rey Tristán, 2021), se intentó reducir la brecha de desconocimiento de dicha zona, considerada exótica. En 1968, la empresa milanesa publicó, dentro de su colección de historia universal, los textos *America centrale e meridionale: La colonizzazione ispano-portoghese*, del alemán Richard Konezky y *America centrale e meridionale, dall'indipendenza agli Stati attuali*, del argentino Gustavo Beyhaut. Ese mismo año, se traduciría un libro de André Gunder Frank (*Capitalismo e sottosviluppo in America Latina*), quien tuvo una amplia difusión en el país mediterráneo. De hecho, la revista *Problemi del socialismo* (en el número 46 y 47 de 1970) presentó un artículo del padre de la teoría de la dependencia en conjunto con otros textos del intelectual brasileño Darcy Ribeiro, del periodista francés Régis Debray, del político chileno Raúl Ampuero, del escritor argentino Elías Condal y del norteamericano James Petras, entre otros, que intentaban dar cuenta de la situación política, económica y social del llamado Nuevo Mundo.

En la senda de la propaganda relacionada con los partidos, encontramos la obra de Juri Korolev, periodista ruso, publicada en 1974 por la editorial Riuniti, ligada al comunismo peninsular. El texto del soviético, traducido al italiano como *Storia Contemporanea del Chile, 1956-1973*, contó con una presentación de Renato Sandri, miembro de la sección exterior del PCI, quien se remitió a los hitos de la Unidad Popular y a la victoria electoral de ésta en los comicios parlamentarios de 1973 y municipales de 1971, y el rol jugado por el Partido Demócrata Cristiano (PDC) durante el gobierno de Frei y Allende. Si bien el documento de Korolev no constituye, en sustancia, un aporte historiográfico, creemos que se trata de un testimonio interesado que intenta explicar los problemas, en términos de gobernabilidad, que tuvo que enfrentar la Unidad Popular, subsumiendo en su narrativa las

⁶ Tal fue el impacto de esta columna que el presidente Allende señaló, en su discurso en el XXIII Congreso del Partido Socialista (PSC), La Serena, 28 de enero de 1971, que Chile no había exportado la Unidad Popular a ningún país y que si se replicaba una experiencia similar a la chilena, la responsabilidad era de los dirigentes de cada nación. De hecho, en los Estados Unidos estuvieron preocupados por la proliferación del modelo de la Unidad Popular en otras latitudes.

⁷ Nos referimos a la estrategia de los “equilibrios avanzados” desarrollada por Giacomo Mancini y Francesco De Martino, líderes del Partido Socialista Italiano (PSI), que buscaba crear una mayoría de izquierda emulando lo sucedido, primero con el Frente de Acción Popular (FRAP) y, luego, con su sucesora, la Unidad Popular.

⁸ En 1963, Palmiro Togliatti habló en su famoso discurso *Il destino dell'uomo* de un acercamiento del comunismo con el mundo católico, a propósito de la encíclica *Pacem in Terris*, en temas relativos a la paz en el contexto de las tensiones provocadas por la carrera nuclear de las grandes potencias.

⁹ La posibilidad de un golpe militar en Italia estaba en el aire, puesto que hubo diversos complots que buscaban hacer caer al gobierno. Nos referimos al golpe Borghese de diciembre de 1970 y a la planificación de un golpe de Estado realizada por Edgardo Sogno entre 1971-1974.

diferencias entre la organización de la clase trabajadora (desde el Frente de Acción Popular a la UP) y los sectores medios que estaban en continua contraposición. Por otra parte, Riuniti también puso a disposición, en calidad de fuentes, los libros *La via cilena al socialismo*, presentado en 1971 y *La forza della ragione* en 1973, cuya autoría estaba atribuida a Salvador Allende; *Militati e politica in America Latina* del corresponsal en Santiago del periódico *L'Unità*, Guido Vicario; e *Il Cile, tra rivoluzione e reazione* (1973) del secretario general del PCCh, Luis Corvalán Lepe.

Otra empresa que también se preocupó de divulgar textos historiográficos sobre Latinoamérica fue la editorial Giulio Einaudi, fundada en Turín en 1933. A finales de los cuarenta, Ruggiero Romano, reconocido historiador del periodo colonial hispanoamericano, había comenzado a promover con Einaudi una serie de autores vinculados con la Escuela de los Annales francesa, a la que él pertenecía (Bidussa, 2012). En los sesenta, en tanto, tuvo el encargo de reforzar el área de historia mundial de la colección *Piccola Biblioteca Einaudi*, además de escribir una historia de su país de carácter pedagógico y enciclopédico. En este sentido, el primer libro relativo al subcontinente –bajo la tutela del peninsular– fue la *Storia dell'America Latina* del argentino Tulio Halperin Donghi, quien fue discípulo de José Luis Romero, profesor de la Universidad de Buenos Aires y amigo de Fernand Braudel y Romano (sobre la amistad existente entre estas figuras y la producción intelectual referente a la nación rioplatense, véase a Halperin, 1986). La obra, escrita en italiano, fue publicada en 1968 y la traducción estuvo a cargo de Cesare Colombo. Mientras que su versión en español fue lanzada dos años después con el nombre *Historia Contemporánea de América Latina* (Halperin, 2005, p. 7).

En 1970, en tanto, llegó *Formazione economica del Brasile*, del conocido economista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), Celso Furtado, cuya edición original, en lengua portuguesa, databa de 1959. Igualmente, se publicó *Sviluppo industriale e sottosviluppo economico. Il caso cileno. (1860-1920)*, de Marcello Carmagnani, que afrontaba el problema del subdesarrollo bajo la óptica de la historia serial (análisis de series numéricas y estadísticas) y criticaba seriamente los planteamientos de Gunder Frank¹⁰. La fundación Luigi Einaudi, perteneciente al padre de Giulio, publicó en 1970 un *dossier* especial dedicado a Latinoamérica en la revista *Annali della Fondazione Einaudi*. En este número (volumen IV), en la sección cuarta, el académico Salvatore Sechi –a cargo de este acápite– presentaba el artículo *Il*

problema storico del sottosviluppo in America Latina. Il decennio dell'Alleanza per il progresso, el que abría los fuegos a otros ensayos de autores como Fernando Henrique Cardoso, Laurence Whitehead, Luis Mercier Vega, James Petras, Orlando Caputo, Gabriel Cohn y Antonio García, entre otros. Por su parte, Sechi, tras el golpe militar, escribiría en 1974 *Capitalismo e movimento operaio in Cile* a través de la mencionada empresa Editori Riuniti.

Tanto Romano como Carmagnani tuvieron fuertes vínculos con Chile, pues en el caso del primero, éste tuvo contacto con diversos académicos de ese país en los cincuenta, formando parte incluso de una serie de seminarios de formación metodológica en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (Sagredo, 2014; Araya, 2005). Además, durante su estadía en Santiago, el italiano trabajó recopilando información en el Archivo Nacional que le permitió escribir en 1965 su opúsculo *Una economía colonial: Chile en el siglo XVIII*, editado en español por la Editorial de la Universidad de Buenos Aires (Eudeba). Carmagnani, por su parte, nacido en la región de Véneto al norte de la península, realizó su tesis en 1963 bajo la supervisión de Mario Góngora, titulada *El salariado en Chile colonial: su desarrollo en una sociedad provincial: El Norte Chico, 1690-1800*, considerada un clásico dentro de la historiografía colonial latinoamericana. Carmagnani se doctoró en París, en la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS), con la investigación: *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale. Le Chile, 1680-1830*, que fue publicado como libro en 1973.

En la capital francesa, Carmagnani coincidió con Romano, quien, en aquel entonces, era el director del *Centre de Recherches Historiques*. Cabe indicar que este último estudió su pregrado en la Universidad Federico II de Nápoles donde entró en contacto con una serie de intelectuales ligados a la figura de Benedetto Croce, quien en 1947 fundó el *Istituto italiano per gli studi storici*, siendo su primer director Federico Chabod, connotado historiador económico, que influenció a Romano durante su formación intelectual. Dentro de la historiografía colonial chilena, el sitio que tiene el italiano es incommensurable. De acuerdo con Carmagnani (2002a), el peninsular introdujo en Chile el análisis de precios y de sus fluctuaciones –método y terminología tomada de su maestro Ernest Labrousse– dentro de la economía colonial (chilena y latinoamericana), explicando “el significado de la agricultura en la vida económica de las sociedades preindustriales” (Carmagnani, 2002a, p. 587).

¹⁰ La edición en español de este texto llegaría en 1998 de la mano de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de Chile. En esta versión se incluyó una presentación del historiador económico Eduardo Cavieles Figueroa, titulada “Industria, empresarios y Estado. Chile, 1880-1934 ¿Protoindustrialización o industrialización en la periferia?”.

Respecto a la coyuntura de la Unidad Popular, Carmagnani opinó de ella en un artículo que fue publicado en 1971 en la longeva revista *Storica Italiana*, fundada en 1884 y editada por la casa napolitana Edizioni Scientifiche Italiane. El texto titulado *Socialismo e comunismo nell'evoluzione politica cilena* tenía por objeto profundizar en el estudio del origen y difusión del socialismo en América Latina, tomando como ejemplo el caso chileno, el que ha sido estudiado por sociólogos norteamericanos como James Petras o Maurice Zeitlin y bajo una lectura dicotómica del desarrollo y subdesarrollo. Según la interpretación dominante, la evolución política era también sinónimo de “maduración” de los aspectos sociales y económicos de un país. Por el contrario, Carmagnani señalaba que entre las diferentes estructuras hay desfase, pues el ámbito cultural tiene una sedimentación distinta a la economía y también a la política. El historiador peninsular estableció como punto de partida de la difusión del socialismo en Chile el período 1880-1920, caracterizado por el debate de las elites ilustradas en materias filosóficas y políticas, sumado a los efectos expansionistas chilenos de la Guerra contra el Perú y Bolivia de 1879, que aparejó el crecimiento de la actividad minera en el norte del país. De igual forma, hubo un aumento de la población urbana producto de la migración campo-ciudad, fenómeno que estuvo aparejado de malas condiciones salariales y de vida, además de rebeliones obreras espontáneas y sin la presencia de una organización o movimiento detrás. Asimismo, el italiano subrayaba la presencia de las sociedades de socorro mutuo, las mancomunales y los partidos políticos de corte obrero que emergieron a finales del siglo XIX y que portaron la bandera del socialismo. En el periodo posterior –indica el autor– el Partido Comunista y el Partido Socialista comenzaron a participar del sistema político, trayendo consigo una paulatina consolidación del movimiento de los trabajadores debido a la crisis económica de 1929 que facilitó la “consciencia de clase” (Carmagnani, 1971, p. 312)¹¹.

En cuanto a la trayectoria del socialismo chileno en comparación con el europeo, parecería –señala Carmagnani– que hay ciertas similitudes. No obstante, las grandes diferencias están en la “peculiar estructura económica chilena”, pues en el Viejo Continente “la industrialización permitió un efectivo cambio de la clase política llevando al poder a la burguesía”. En cambio, en el país andino, esto no fue posible porque el desarrollo económico era incipiente y la antigua oligarquía no había permitido, hasta 1920, la participación de otros grupos sociales en política. Otro elemento lo constituyó la clase trabajadora

que terminó aliándose con los partidos representantes de los sectores medios en la época del Frente Popular, teniendo su período de auge entre 1943-1958, lustro en el que “maduraron nuevas condiciones políticas, sociales y económicas” (Carmagnani, 1971, p. 313).

Carmagnani publicó en 1973 el libro *L'America Latina dal 1880 ai nostri giorni* con la editorial Sansoni, especializada en historia y filosofía, cuya sede se encontraba en Florencia. En este texto, pensado como un manual de estudio (formaba parte de la colección *Scuola Aperta*¹²), el italiano subrayó la evolución política de las oligarquías gobernantes y su relación con el poderío inglés durante el siglo XIX y con el americano en el XX. Dos años después, el peninsular presentaría otra obra relativa al subcontinente y bajo el patrocinio de la editorial Feltrinelli. Con el título *L'America Latina dal 500 a oggi*, el italiano volvería a criticar la teoría de Gunder Frank y sus imprecisiones respecto a la trayectoria del capitalismo en la zona, que, según el alemán, se debate desde el descubrimiento entre un modelo de corte feudal y el capitalismo.

El académico italiano continuaría su trabajo con las historias generales de Latinoamérica destinadas al público peninsular. A diferencia de las obras precedentes, escritas en solitario, en 1976 publicó *L'America Latina*, que presentaba la colaboración de dos historiadores: Charles Gibson y Juan Oddone. En la primera parte de este documento estaba la traducción de un opúsculo del norteamericano Gibson, publicado en 1966 con el nombre de *Spain in America*. A grandes rasgos, este capítulo abordaba el período colonial y las estructuras sociales, económicas, además de las instituciones políticas creadas por la corona hispana. A su vez, la segunda parte, vinculada con la ruptura del orden colonial, estuvo a cargo de Oddone, uruguayo de nacimiento, quien profundizó la mirada en los procesos de independencia, las oligarquías gobernantes y la influencia imperialista inglesa.

La última parte del libro fue redactada por el italiano. En este acápite, hay una lectura crítica de la industrialización latinoamericana durante los cincuenta y la influencia de los capitales extranjeros. Uno de los puntos que podemos rescatar es la palabra *crisis* que Carmagnani introduce en la periodización que va desde 1945 a 1970. A pesar del gran conocimiento que tiene el peninsular de Chile, su análisis se centró en la “crisis estructural” (de todo el subcontinente) caracterizada por el estancamiento económico, el aumento de las tensiones sociales y la incertidumbre política. Además, en estas casi tres décadas, se puso de manifiesto, como una condición compartida por todos los países del subcontinente, la “progresiva proletarización de los sectores populares

¹¹ Las referencias bibliográficas relativas al movimiento obrero chileno que utilizó Carmagnani en su artículo fueron los trabajos de Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea.

¹² Según el periódico *La Stampa*, la colección se había pensado con el propósito de celebrar los 100 años de la editorial y para ayudar a los estudiantes (escolares y universitarios) a mejorar su acervo cultural (*La Stampa*, 23 de febrero de 1973, p. 17).

urbanos y rurales”, “el no redimensionamiento del poder acumulado en las manos de las clases dominantes” (Carmagnani *et al.*, 1976, p. 604) y el subdesarrollo en materia industrial. Estas condiciones, a su vez, fueron afrontadas por diversas alternativas, tales como la vía revolucionaria, la populista-reformista y la autoritaria. Sobre este último punto, el académico y periodista siciliano Ferdinando Vegas señaló –reseñando la obra de Carmagnani y sus coautores en las páginas de *La Stampa*– que las clases dirigentes, al ver amenazados sus intereses, recurrieron a los norteamericanos, dando paso a una “ofensiva reaccionaria”, tal como se “observa en las crónicas de las torturas, asesinatos, terrorismo de Estado que constituyen la normal administración de los regímenes de Pinochet o Videla” (Vegas, 1977, p. 17).

Tres años después, Carmagnani presentó, en calidad de editor, una obra colectiva *Storia dell'America Latina*, publicado por *Nuova Italia*. En este texto, se abordaban temáticas como el populismo, fuerzas armadas¹³, economía, sociedad y política del subcontinente. Todo ello desde una perspectiva histórica que intentaba explicar el presente tomando como antecedente el pasado. Bajo esta premisa es que en 1978, bajo el patrocinio de la editorial Einaudi, Carmagnani y Romano editaron el primer número de un total de cinco del anuario “Nova Americana”. Durante la década sucesiva el estudio del subcontinente se centró en el periodo colonial y contemporáneo.

A su vez, hubo mayor preocupación en el mundo académico y universitario por estas temáticas, pues Carmagnani formó a diversos americanistas en la Universidad de Turín, lugar al que llegó en calidad de profesor titular en 1976, y en la de Génova. Además, en la década siguiente se establecieron vínculos e intercambios con instituciones educacionales y centro de investigación de México (El Colegio de México y la Unam), Chile (Universidad Católica y de Chile), Brasil (Universidade de São Paulo) y Argentina (Universidad de Buenos Aires y de Córdoba). De igual forma, publicó una serie de monografías, escritas en italiano, relacionadas con las oligarquías, el Estado y la democracia en el subcontinente (Carmagnani, 1981); la evolución de la institucionalidad colonial y el nacimiento del Estado-nación decimonónico (Carmagnani, 1988); y la idea de la crisis estructural registrada en un ciclo de cuarenta años a contar de 1945 hasta mediados de los ochenta (Carmagnani, 1989).

El laboratorio político: genealogía de una categoría histórica

Como indica Pompejano (2013), en los ochenta y noventa el panorama historiográfico italiano estuvo centrado en temáticas relacionadas con la estructura social de América Latina (el problema de las oligarquías), la migración peninsular hacia Brasil y Argentina, los pueblos precolombinos, economía colonial y decimonónica (subdesarrollo e industrialización). También se consolidó el trabajo de la dupla Romano-Carmagnani, ya sea dentro de la academia italiana como mexicana (Iparraguirre, 2011) e incluso en las asociaciones de americanistas de su propio país natal y europea. Asimismo, la comunidad de estudiosos preocupados por el subcontinente en la península aumentó, puesto que en las universidades se ofreció la cátedra de Historia de América Latina¹⁴.

Destacamos, en este sentido, la labor –a partir de fines de los setenta– de Antonio Annino (Cuba) en Florencia, Marco Bellingeri (México) en Turín, Angelo Trento (Brasil) en Nápoles, Gabriella Chiaramonti (Perú, Ecuador) en Padua, Maria Rosaria Stabili (Chile) en Santiago y Roma, Alberto Filippi (Venezuela y Argentina) en Camerino, Manuel Plana (México) en Florencia, Alessandra Riccio (Cuba) en Nápoles, Aldo Albonico (América Latina en general) en Milán, entre otros. Podemos incluir en esta lista a otros especialistas, a contar de los ochenta y noventa, como Daniele Pompejano (Nicaragua y Centroamérica) en la Estatal de Milán y en Palermo, Lucia Ceci (Teología de la Liberación en América Latina) en Roma, Gianni La Bella –dedicado en un inicio a investigar el legado de don Luigi Sturzo, fundador del Partido Popular Italiano, colectividad inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia Católica– siguió la relación entre el Vaticano y Latinoamérica en varios ateneos de Roma y, luego, en la Universidad de Módena y Reggio Emilia; Massimo di Giuseppe (México y el Tercer Mundo) en la Universidad Libre de Milán, Raffaele Nocera (Chile) en Nápoles, Loris Zanatta (Argentina) en Bolonia y Tiziana Bertaccini (México) en Turín¹⁵.

En el caso chileno, en específico, se publicó en 1991, a través de la editorial Giunti de Florencia, el texto *II*

¹³ Años antes, el tema de las FFAA había sido abordado por el discípulo de Norberto Bobbio, Gianfranco Pasquino, en el texto *Militari e potere in America Latina*, editado por la casa editorial de Bolonia Il Mulino en 1974. Además, este fue uno de los argumentos que trabajó Raúl Ampuero, político socialista chileno exiliado en Italia, durante su estadía y participación en la Fundación Basso y en su cátedra en la Universidad de Sassari en Cerdeña (Ampuero, 2002 y también Arrate, 1977).

¹⁴ A inicios del dos mil, Carmagnani (2002b) publicó un ensayo en el que daba cuenta del carácter precario del desarrollo de la disciplina latinoamericanista en Italia, señalando que, gracias a las iniciativas y esfuerzos personales, eran treinta los y las académicas que se dedicaban a materias relacionadas con América Latina en el ámbito de las humanidades.

¹⁵ A este elenco se suman, a contar de finales de los noventa y el dos mil, Benedetta Calandra (Chile), académica en la Universidad de Bérgamo, que estudió su pregrado y doctorado con la profesora Maria Rosaria Stabili en Roma Tre. También a Alessandro Santoni (Chile) que hizo su doctorado sobre el PCI y la Unidad Popular bajo la dirección de Loris Zanatta en la Universidad de Bolonia. Podemos incluir a Valerio Giannattasio (Argentina) de la Universidad de la Campania que realizó su formación en La Oriental de Nápoles con Angelo Trento y Raffaele Nocera; a Alessandro Guida (Chile) también de La Oriental y Laura Fotia (Argentina) de la Universidad de Roma Tre. Incluimos a Camillo Robertini que escribió una tesis sobre los trabajadores de la Fiat italiana en Argentina en el contexto de la dictadura de Videla. Cabe señalar que Santoni trabaja, actualmente, en la Universidad de Santiago de Chile y Robertini efectuó su posdoctorado en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

Cile. Dalla repubblica liberale al dopo Pinochet (1861-1990) de Maria Rosaria Stabili. La obra de la historiadora italiana formaba parte de una colección dedicada a América, incluido los Estados Unidos y Canadá, cuyo nombre fue *Americana, Civiltà e storia del continente americano* y fue coordinada por el americanista de origen argentino Flavio Fiorani, quien estudió su doctorado en la Universidad de Génova. Como señala el propio editor, estos volúmenes ofrecen una mirada amplia de las civilizaciones precolombinas hasta la realidad actual de los varios Estados que componen esta zona del mundo.

En su obra, Stabili analiza los últimos 100 años de la política chilena (1891-1991), desarrollando una metodología —que va más allá de la periodización, del catálogo de datos y de la sucesión de mandatarios— centrada en las continuidades y discontinuidades de los distintos procesos políticos, económicos y sociales que se produjeron en el país andino a fines del siglo XIX hasta el inicio de la transición a la democracia. A diferencia de los textos de Carmagnani relativos a Chile, el de la historiadora de origen pugliese se ve fuertemente influenciado por las tesis de Mario Góngora y de Joaquín Fernandois relativas al condicionamiento de los cambios y mutaciones del sistema internacional dentro de la política interna y la dinámica entre los diferentes partidos. De hecho, Stabili trabajó en Santiago en el Instituto de Historia de la Universidad Católica, entre 1982 y 1986, en calidad de profesor visitante. En dicho lugar se familiarizó con los aportes de Fernandois, quien en 1985 presentó *Chile y el mundo, 1970-1973: la política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*; y con el famoso texto de Góngora de 1981, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Tanto en el primer como en el segundo libro, se observa esta idea de la excepcionalidad histórica del caso chileno, cuya política evolucionó en la segunda posguerra a ritmos acelerados, replicando la lógica y las contradicciones de la bipolaridad de la Guerra Fría. Al respecto, la autora refuerza esta idea, indicando la condición de “isla” e “imagen europea” de Chile, país “particularmente vecino” al Viejo Continente “a pesar de su distancia geográfica” (Stabili, 1991, p. 7).

Otro elemento, siempre relacionado con la “imagen europea” de Chile, es la percepción-recepción en el mundo occidental de las experiencias gubernativas del reformismo socialcristiano de Eduardo Frei, la vía chilena al socialismo de Allende y la dictadura contrarrevolucionaria y neoliberal de Pinochet, que Stabili desarrolla en su libro. Esta lectura de la sucesión ideológica recuerda a la categoría de la “época de las planificaciones globales, 1964-1980”, acuñada por Góngora (1981, p. 126-138), en la que el historiador chileno se refiere a la relación entre los modelos políticos de la Guerra Fría y el Estado.

La autora, por su parte, se refiere a este período como “un laboratorio” que llamó la atención de “observadores europeos”, quienes valoraron estos hechos, poniendo en la balanza sus respectivas trayectorias políticas y el impacto “relevantes en sus asuntos” internos y regionales (Stabili, 1991, p. 8).

Cabe indicar que el concepto de “laboratorio” no es original de Stabili, pues dentro del lenguaje político italiano se hablaba de los ensayos y experimentos en América Latina. Asimismo, el uso de una nomenclatura de carácter científico dentro del discurso ideológico es parte del desarrollo de las Ciencias Políticas en Italia durante los setenta y ochenta de la mano de los aportes de Sartori (1965, 1979), Bobbio (1976, 1981), Pasquino (1970). Otra huella del origen de este término lo podemos encontrar en el trabajo de uno de los líderes e ideólogos del movimiento operaísta, Mario Tronti, quien dio vida a la revista *Laboratorio politico* en 1981, la que fue editada por Einaudi hasta su último número de 1983. El nombre surgió de la hiperpolitización que vivió Italia a fines de los sesenta y durante los setenta donde se analizaron diversas fórmulas y modelos políticos. El contenido de la publicación afrontaba el problema de la crisis mundial del marxismo, de los sindicatos y de la socialdemocracia europea, además de las tensiones económicas y geopolíticas derivadas de la invasión rusa a Afganistán, las consecuencias del default de 1973 y la recesión global de 1980-1982, entre otros. El número 2-3, correspondiente a marzo-junio de 1982, fue dedicado a una relectura crítica del *compromesso storico*, con contribuciones del intelectual comunista Alberto Asor Rosa, el periodista Paolo Franchi, la socióloga Chiara Sebastiani y el propio Mario Tronti, entre otros, quienes se focalizaron en la continuidad del llamado *rinnovamento nelle riforme* (renovación en el curso de las reformas) de Togliatti dentro de la propuesta táctica de Berlinguer, pasando por la hegemonía democratacristiana en los gobiernos de Giulio Andreotti (1976-1979), es decir, en el periodo conocido como *Solidarietà nazionale*, donde perdió la vida, a manos de un grupo de miembros de las Brigadas Rojas, Aldo Moro.

Retornando a la obra de Stabili, podemos señalar que la historiadora, antes de su libro con la editorial Giunti, había escrito en los ochenta un par de artículos relativos a Chile en *Latinoamerica*, publicación especializada en América Latina que había comenzado a circular en 1979 hasta 1984 con el nombre de *Cubana*. Parte del comité de redacción estaba compuesto por algunos latinoamericanistas peninsulares como Angelo Trento, Daniele Pompejano, Manuel Plana y la propia Stabili, entre otros. Mientras que la dirección, desde el primer número hasta 1992, estuvo a cargo de la periodista Gabriella Lapasini, traductora del ensayista uruguayo Eduardo Galeano. En dicha revista,

contribuiría con un texto relacionado con el ciclo de protestas iniciado por la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) en mayo de 1983 y que conllevó a la organización de los movimientos contrarios a Pinochet que abogaron por el cese de la dictadura y el llamado a las elecciones. También estuvo a cargo del *dossier* sobre Chile en el que se intentaba entregar mayores antecedentes del plebiscito de octubre de 1988 al público italiano y que contó con los aportes del economista Luca de Benedictis, quien había realizado una estancia de investigación en la Cepal, cuya sede está en Santiago, del politólogo Víctor González Selenio, uno de los fundadores del Centro de Estudios Americanistas “*Circolo Amerindiano*”, creado en Perugia en 1977; de la periodista española Pilar Tordera, que abordaba el asunto de los derechos de los Mapuche; la entrevista del escritor Eugenio Llona Moat al director de la APSI, Marcelo Contreras. Stabili (1988), en tanto, presentaría un texto en el que profundizaría en el rol de los sindicatos.

En los noventa, Stabili (1990) contribuiría con un artículo en *Latinoamerica* referente a los problemas que debía afrontar el gobierno de Patricio Aylwin, representante demócratacristiano que había ganado la elección presidencial de 1990, las primeras después de casi 17 años de dictadura. Este texto era, a su vez, la base de su libro con Giunti, en el que categorizó a la transición como un proceso de “tres tiempos”, dividido en el ciclo de protestas de 1983, la organización de los movimientos, además de la paulatina legalización de los partidos que dieron origen a la Concertación dentro del rango de acción que indicaba la Constitución de 1980 y las respectivas elecciones del plebiscito de 1988 y 1989, en conjunto con los comicios parlamentarios de ese mismo año (Stabili, 1991, p. 207-215).

En 1996, la historiadora volvería a coordinar un *dossier* sobre Chile en *Latinoamericana* en el que participaron Alfredo Jocelyn-Holt, José Bengoa, la propia Stabili y Juan Barattini. El objetivo de este número era dar cuenta de los bemoles de la transición y los escollos institucionales legados por el régimen, en conjunto con el halo de impunidad que rodeó los crímenes de la dictadura en materia de DDHH y el desarrollo de los movimientos sociales (“los pobladores”) en los ochenta, cuyo rol en el mandato de Aylwin se vio invisibilizado (Stabili, 1996). Ese mismo año, Stabili publicaría el libro *Il sentimento aristocratico. Elites cilene allo specchio (1860-1960)*, realizado con los testimonios orales de cinco mujeres pertenecientes a los grupos sociales privilegiados. Como señala una reseña académica en la revista *Historia* de la Pontificia Universidad Católica de Chile —escrita por Luis Alberto Romero, hijo del célebre historiador argentino José Luis Romero—, la edición en español tardó cerca de siete años en llegar, teniendo sus puntos de fuerza en el método empleado

por la autora, que combina los relatos de sus entrevistadas con datos obtenidos de fuentes documentales y la idea de toma de consciencia de dichas personas respecto a su responsabilidad y relación con el quiebre democrático de 1973 (Romero, 2004).

Tres años después, se registraría la última contribución de Stabili en la mencionada revista. Este texto fue alimentado por la coyuntura de la detención de Pinochet en Londres (Stabili, 1999). En el mismo ejemplar aparecen otras aportaciones de dos jóvenes historiadores que, en las décadas sucesivas, escribirían varios libros y artículos que abordaban las relaciones políticas entre Italia y Chile durante los setenta desde la óptica partidista y del exilio (Nocera, 2015; Calandra, 2006). Nos referimos a Raffaele Nocera y Benedetta Calandra, quienes presentaron: *Cronaca di un arresto eccellente: “l'affare Pinochet” sulla stampa italiana* y *Economia “informale” in America Latina*, respectivamente.

En los dos mil, se produciría una especie de apertura de los historiadores italianos hacia Chile. En el nuevo siglo, además, se estrecharían los lazos académicos entre algunos ateneos peninsulares y sus pares de la nación sudamericana. El aumento de obras relativas al país andino se debe a dos situaciones puntuales. La primera está relacionada con la preocupación que tuvo la comunidad historiográfica peninsular por el futuro del sistema internacional tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 ocurridos en New York. Mientras que la segunda está asociada a los cambios de paradigmas dentro de la historiografía mundial y la búsqueda de un aparato crítico que fuese capaz de explicar los nuevos valores universales, dejando de lado los sesgos etnocéntricos (principalmente europeos), el método comparativo y la superación de la visión nacional de fenómenos complejos que necesitaban de una mirada global.

En efecto, la Sociedad Italiana para el Estudio de la Historia Contemporánea (Sissco) organizó un seminario en Milán, entre el 19 al 21 de septiembre de 2002, con el propósito de debatir los aportes de las corrientes intelectuales y académicas que han estudiado países o regiones geográficas foráneas y el de reconstruir los modelos, también extranjeros, que han influenciado las orientaciones políticas, económicas, religiosas y culturales italianas. Se trataba, tal como indicaba el título, del encuentro de mirar al mundo desde el llamado *Belpaese (Il mondo visto dall'Italia)*. En las mesas, divididas por continentes, estaba el panel dedicado a América Latina, cuyos coordinadores fueron Antonio Annino de la Universidad de Florencia y Maria Rosaria Stabili de Roma Tre. Los autores que se presentaron en dicha mesa fueron Gianni La Bella, Eugenia Scarzanella, Angelo Trento, Loris Zanatta y Luigi Guarnieri, además de Annino y Stabili.

En su presentación, Stabili, acompañada de Guarnieri, habló del mito en el que se había convertido Latinoamérica en Italia en los sesenta y setenta. Lo interesante de esta ponencia —que sería publicada como capítulo de un libro colectivo en el 2004— radica en la utilización de la categoría del “laboratorio político”, desarrollada anteriormente por Stabili en 1991, pero que había sido aplicada a las particularidades del caso chileno. La diferencia con la versión noventera estaba en la visión conjunta del fenómeno que integraba en la ecuación al modelo revolucionario cubano, la influencia del catolicismo en la zona tras el Concilio Vaticano II, y el Chile de Allende. Asimismo, consideraba el protagonismo que cobró el subcontinente tras las tensiones de un eventual conflicto nuclear (crisis de los misiles), considerado uno de los episodios álgidos de la Guerra Fría. También ponía en relieve la preocupación de la industria cultural y editorial italiana por divulgar escritos traducidos de obras literarias, políticas y académicas producidas en el subcontinente que alimentaron el debate ideológico partidista y de los movimientos extraparlamentarios de dicho país (Guarnieri; Stabili, 2004)¹⁶.

Al año siguiente del seminario de la Sissco, Guarnieri (2004) profundizaría en la idea del mito latinoamericano en otro encuentro académico organizado por la Universidad de Teramo y realizado en Lecce. Según este autor, la recepción de dicho mito tuvo una parte negativa: “la influencia imperialista de los Estados Unidos” (Guarnieri, 2004, p. 349) que alimentó en la península el ya existente sentimiento antinorteamericano. Por esta razón, la revolución de Castro representó un nuevo paradigma político y un símbolo del futuro de las relaciones entre el norte y el sur, por tanto, del Tercer Mundo, concepto acuñado por el intelectual francés Alfred Sauvy que había circulado Italia a fines de los cincuenta. El surgimiento de nuevas naciones, el bloque a Cuba y el auge de los movimientos de liberación, sumado al intervencionismo estadounidense en Vietnam y, paulatinamente, en América Latina, ponía en boga dos temáticas centrales en el discurso ideológico de las corrientes progresistas y de la izquierda en general: la autodeterminación y la defensa de los DDHH. Así, la presencia del “yanqui” se convirtió en un escollo que no permitía el desarrollo económico de dicha zona, situación que, de acuerdo con la teoría de la dependencia, era la expresión manifiesta de la explotación de las naciones pobres por parte de las más ricas. Otro elemento, lo constituyó el impacto de la llamada “guerrilla urbana” uruguayo y argentino (tupamaros y montoneros,

respectivamente) dentro del candente contexto italiano posterior a las grandes movilizaciones del llamado “otoño caliente”, que idealizó la “violencia como agente de cambio social” (Guarnieri, 2004, p. 359).

Como hemos visto, la idea del “laboratorio político” (latinoamericano) resume un periodo en el que la hiperpolitización y globalización pusieron en la palestra las grandes transformaciones de la sociedad contemporánea en un brevísimo tiempo y en el que se sembraron las bases del presente en materia económica, social y política. Además, esta categoría fue argumentada por dos historiadores que vivieron esa época de efervescencia y que pudieron permear la circulación de las narrativas que alimentaron el imaginario sobre América Latina que se formó en la agitada Italia de los setentas. Sin embargo, acuñar un constructo histórico conlleva dos situaciones puntuales que se deben tener en cuenta. La primera está relacionada con la periodización, que tiene una doble dimensión: es un corte-segmentación del tiempo y un orden intelectual-disciplinar (De Certeau, 1973, p. 112-126).

La segunda, en tanto, es la distancia temporal, es decir, el espacio entre los hechos y la operación posterior de escritura en la que se le da sentido al pasado contenido en las fuentes. Asimismo, la aceptación de una categoría, dentro del discurso historiográfico, permite la formación de una corriente interpretativa, que tiene su propia historicidad, o sea, su propia experiencia. En este sentido, las nuevas generaciones de americanistas peninsulares utilizaron en los años sucesivos el aporte analítico de Guarnieri y Stabili (2004) y Guarnieri (2004) en sus trabajos monográficos, según lo indica el balance historiográfico realizado por Fotia (2017). Como señala el profesor Raffaele Nocera, “el concepto de ‘laboratorio político’ expresa bien la originalidad de las ideas, las propuestas y las prácticas venidas de Latinoamérica, alimentando las redes políticas y culturales trasatlánticas” (Marín, 2022, p. 34.),

Lo que está en un claro estancamiento son el uso en Chile de fuentes documentales italianas y el empleo de la literatura vinculada con el “laboratorio político” en artículos que trabajan el impacto global de la Unidad Popular y de la dictadura. En cuanto a las redes académicas, el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica (PUC), la Universidad de Santiago y la Universidad Alberto Hurtado cuentan con sólidos lazos con el departamento de Ciencias Humanas de la Universidad de Nápoles “La Oriental”, con el departamento de Ciencias Políticas de Roma Tre y con la Fundación Lisli y Lelio Basso, creada por el exparlamentario socialista en la década de los

¹⁶ Otro elemento que podemos adosar a esta “nueva” relación histórica entre Italia y América Latina, aunque más en lo específico con Chile, es el libro publicado por Marcello Carmagnani en 2003, titulado *L'altro Occidente. L'America latina dall'invasione europea al nuovo millennio*, que tuvo una amplia y cálida recepción en los círculos americanistas en la península y en Europa.

setenta, famoso en Chile por su labor en la organización del segundo Tribunal Russell que condenó moralmente las dictaduras en Brasil y en el Cono Sur. En el curso de las últimas dos décadas, se han efectuado seminarios en conjunto, se han publicado libros referentes a la historia contemporánea de Chile¹⁷, en la que han participado autores de ambos países y de otras nacionalidades.

En el 2004, se realizó un seminario titulado “Italia-Chile: Formas y experiencias de colaboración de los sesenta a los noventa del siglo XX”, que contó con el patrocinio de la PUC, de la embajada italiana en Santiago y del Instituto de Cultura Italiano. Las ponencias presentadas formarían parte del ejemplar colectivo de 2011, *Settantatré, Cile e Italia, destini incrociati*, cuyos editores fueron Raffaele Nocera y Claudio Rolle. Las contribuciones, en tanto, estuvieron a cargo de Andrea Mulas, Alessandro Santoni, Valerio Giannattasio y los ya mencionados Rolle y Nocera, entre otros. Este último autor publicaría su primera obra en español en el 2006, gracias al apoyo del Instituto de Historia de la PUC y la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), cuya colección libros (de fuentes y monografías históricas) estaba a cargo del académico Rafael Sagredo. Así, *Chile y la Guerra, 1933-1943* (versión original en italiano del 2005 con el título *La guerra lontana: il Cile e il mondo, 1933-1943*), contaría con una introducción de Joaquín Fernandois y una reseña crítica del 2008 en la revista *Historia* a manos, de Matías Tagle, profesor de la PUC.

En el 2009, también en la capital del país sudamericano, se realizaría el encuentro: “Chile y la Guerra Fría: más allá que Washington y Moscú” donde participaron Raffaele Nocera, Alessandro Santoni, Tanya Harmer, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals, entre otros. Las presentaciones de dicho evento se publicaron en el 2014 en el libro *Chile y la Guerra Fría global*, editado por Harmer y Riquelme. Otra obra que involucraría autores de diversas nacionalidades en torno al problema de la dimensión cultural del período de la Guerra Fría sería el texto en español del 2012 *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, que nació del coloquio académico *La guerra fredda culturale in America Latina. Attori, contesti, prospettive di ricerca*, organizado por la profesora Benedetta Calandra de la Universidad de Bérnago.

Como hemos visto, la producción de los historiadores italianos traspasó la barrera idiomática y comenzó a publicar libros en español¹⁸ gracias al patrocinio institucional de la PUC y a la labor de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica (FCE), filial Chile. Esta empresa, ya sea con la dirección de Julio Sau Aguayo y, luego, con la figura de Rafael López, intentaba apoyar la producción de obras internacionales que favoreciesen el diálogo intercontinental de saberes (*La Tercera*, 2 de abril de 2019). Por esta razón, entre 2020 y 2022 aparecieron dos ejemplares dedicados a la historia de Chile escritas por Raffaele Nocera (en coautoría con su maestro Angelo Trento) y un texto colectivo dedicada a la contingencia, coordinado por Alessandro Guida, Raffaele Nocera y Claudio Rolle. Nos referimos a *Creer, obedecer, combatir hasta el fin del mundo. El fascismo italiano en Chile (1922-1950)*¹⁹ y *De la utopía al estallido: Los últimos cincuenta años en la historia de Chile*²⁰, respectivamente.

Conclusiones

En el curso de las líneas precedentes hemos podido apreciar que los historiadores italianos, que estudian los acontecimientos ocurridos en Chile en los últimos cincuenta años, han desplegado todos sus esfuerzos por intentar explicar la compleja trama que aparejó el cruce de trayectorias políticas entre ambas naciones en los llamados largos años sesenta y en los periodos sucesivos. El concepto “laboratorio” tiene sus orígenes dentro del lenguaje disciplinar de las Ciencias Políticas y también en la llamada politización de la opinión pública y propagandística peninsular. A su vez, la raíz interpretativa de dicho término se encuentra, indirectamente, en los aportes de Mario Góngora y Joaquín Fernandois acerca del influjo de las dinámicas de la Guerra Fría en su país. Además, los “chilenólogos” italianos vertebraron sus reflexiones e inquietudes intelectuales a partir de las coyunturas, las que fueron utilizadas como el combustible que permitió ampliar los enfoques de investigación más allá de las fronteras, superando las historias nacionales y sometiendo los hechos al escrutinio de un cuadro de análisis más amplio, bajo una mirada global.

En la actualidad, las universidades y centros de estudios ligados a la derecha política chilena han comenzado

¹⁷ El antecedente inmediato de estas publicaciones binacionales es el texto colectivo *Il contributo italiano allo sviluppo del Cile*, editado por la Fundación Giovanni Agnelli en 1993. En esta obra participaron historiadores de ambos países como Maria Rosaria Stabili (Roma Tre), René Salinas (PUC), Julio Pinto (PUC) y Claudio Rolle (PUC), entre otros. Cabe indicar que Rolle estudió su posgrado en Italia bajo la supervisión del destacado modernista Adriano Prosperi en la Universidad de Pisa. Otro alumno suyo, Rafael Gaune, egresado de la Católica, realizó su tesis con Prosperi y con Carlo Ginzburg en la Escuela Normal Superior de Pisa. Algunos libros de estos autores, por lo demás, fueron traducidos al español por Gaune en la editorial del Fondo de Cultura Económica de Santiago.

¹⁸ Podemos agregar la traducción al español de 2011 del libro *Il Pci e i giorni del Cile. Alle origini di un mito politico* de Alessandro Santoni, publicado originalmente en el 2008.

¹⁹ Traducido del italiano por Rafael Gaune.

²⁰ Las partes correspondientes a los autores italianos fueron traducidas por Felipe López, quien realizó su doctorado en la Universidad de Nápoles “La Oriental” bajo la supervisión de Raffaele Nocera.

a potenciar el aporte de algunos pensadores e historiadores conservadores como Jaime Eyzaguirre, Mario Góngora y Gonzalo Vial, entre otros, con el propósito de revitalizar sus valores y esquemas de análisis aplicados al contexto social vivido en Chile durante los años de la Concertación y en la coyuntura del “Estallido” (revueltas) de octubre de 2019. Por esta razón, se hace necesario estudiar no solo el pasado, sino también la historiografía, a modo tal de reconocer que, durante el siglo XX, el desarrollo de la disciplina debe tanto a las redes académicas internacionales y a la circulación de los saberes. La figura de las becas de estudio, financiadas por fundaciones filantrópicas norteamericanas, alemanas y francesas, permitieron que muchos chilenos y chilenas pudieran trabajar con los grandes nombres como Fernand Braudel, Romano Ruggiero, Marcello Carmagnani, Woodrow Borah, Claude Levi Strauss, Niklas Luhman y Benedict Anderson, entre otros.

Referencias

- ALBONICO, A. 1982. *Bibliografia della storiografia e pubblicistica italiana sull'America Latina (1940-1980)*. Milano, Cisalpino-Goliardica, 146 p.
- ALBONICO, A. 1988. La ripresa delle relazioni tra l'Italia e l'America Latina dopo il fascismo: i primi passi (1943-1945). *Clio*, 3: 435-453.
- AMPUERO, R. 2002. *1917-1996. El Socialismo Chileno*. Santiago de Chile, Ediciones Tierra Mía, 361 p.
- ARAYA, A. 2005. Rolando Mellafe Rojas. Los tiempos de un historiador en el tiempo de las cartas. In: M. T. GONZÁLEZ (comp.). *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*. Santiago de Chile, DIBAM, p. 23-46.
- ARRATE, J. 1997. Apuntes para una autocrítica: la izquierda chilena y las Fuerzas Armadas. *Chile América*, (33-34), julio-agosto, p. 64.
- BENZONI, A. et al. (eds.). 1991. *La dimensione internazionale del socialismo italiano: 100 anni di politica estera del PSI*. Roma: Edizioni associate, 464 p.
- BIDUSSA, D. 2012. Ancora illusioni. Note sulla ricerca storica di Ruggiero Romano. *Quaderni di Storia*, (75): 31-80.
- BOBBIO, N. 1976. *La teoria delle forme di governo nella storia del pensiero politico, anno accademico 1975-76*. Torino, Giappichelli, p. 213.
- BOBBIO, N. 1981. *Le ideologie e il potere in crisi. Pluralismo, democrazia, socialismo, comunismo, terza via e terza forza*. Firenze, Le Monnier.
- CALANDRA, B. 2006. *L'America della solidarietà: l'accoglienza dei rifugiati cileni e argentini negli Stati Uniti (1973-1983)*. Roma, Nuova Cultura, 289 p.
- CALANDRI, E. 2019. Italy, the developing world, and aid policy, 1969-1979: the 'historic compromise' and Italian foreign policy. *Cold War History*, 19(3): 363-381. DOI: 10.1080/14682745.2018.1556640.
- CARMAGNANI, M. 1971. Socialismo e comunismo nell'evoluzione politica cilena, 1880-1943. *Rivista Storica Italiana*, (2): 297-313.
- CARMAGNANI, M. et al. 1976. *Storia dell'America Latina*. Torino, UTET, 743 p.
- CARMAGNANI, M. 1981. *La grande illusione delle oligarchie. Stato e società in America latina (1850-1930)*. Torino, Loescher, 316 p.
- CARMAGNANI, M. 1987. *America Latina dallo stato coloniale allo stato nazione, (1750-1940)*. Milano, Franco Angeli, 1104 p.
- CARMAGNANI, M. 1989. *America Latina: la grande trasformazione 1945-1985*. Torino, Einaudi, 182 p.
- CARMAGNANI, M. 2002a. Ruggiero Romano: entre Europa y América Latina. *Historia Mexicana*, 52 (2): 583-593.
- CARMAGNANI, M. 2002b. Latinoamericanistas sin latinoamericanista: Obstáculos institucionales y culturales de la disciplina en Italia. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (72), 123-125.
- CARMAGNANI, M. 2004. *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México DF, FCE, pp. 432.
- CECI, G. 2014. *Moro e il PCI. La strategia dell'attenzione e il dibattito politico italiano (1967-1969)*. Roma, Carocci, 189 p.
- DE CERTEAU, M. 1973. *L'operazione storica*. Urbino, Argalia Editori, 135 p.
- DE GIUSEPPE, M. 2008. Discovering the “other” America: The Latin American Encounters of Italian Peace Movements, 1955-1980. In: B. Ziemann (ed.). *Peace Movements in Western Europe, Japan, and the USA during the Cold War*. Essen, Klartext, p. 107-128.
- DE GIUSEPPE, M. 2011. Il “Terzo mondo” in Italia. Trasformazioni di un concetto tra opinione pubblica, azione politica e mobilitazione civile (1955-1980). *Ricerche di Storia Politica*, 1: 29-52.
- DEGLINNOCENTI, M. et al. (1993). *Storia del PSI, Volume III. Dal Dopoguerra a oggi*. Roma/Bari, Laterza, 520 p.
- DI DONATO, M. (2013). *PCI e socialdemocrazie europee da Longo a Berlinguer*. Roma, Lazio. Tesis doctoral. Università di Roma Tre, 409 p.
- DI MAGGIO, M. 2014. *Alla ricerca della Terza via al Socialismo. I PC italiano e francese nella crisi del comunismo (1964-1984)*. Napoli, ESI, 358 p.
- FAVRETTO, I. 2003. *The long search for a third way. The British Labour Party and the Italian Left since 1945-2003*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 231 p.
- FILIPPI, A. 2016. El Tribunal Bertrand Russell II (1974-1976) y las transiciones democráticas en Sudamérica. In: A. Filippi; L. Niño (eds.). *De las dictaduras a las democracias: Experiencias institucionales comparadas: Brasil, Uruguay, Chile, Argentina (1964-2014)*. Buenos Aires, Editorial Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, p. 15-47.
- FOTIA, L. 2017. Il dibattito storiografico italiano sulle relazioni tra Italia e Sud America negli anni Settanta del Novecento. *Studi Storici*, (3): 645-658.
- GIANNATTASIO, V. (2022). 1998: Memorias. In: A. Guida; R. Nocera y C. Rolle (orgs.). *De la utopía al estallido: Los últimos cincuenta años en la historia de Chile*. Santiago de Chile, Fondo Cultura Económica, p. 198-214.
- GINSBORG, P. 1992. Le riforme di struttura nel dibattito degli anni Cinquanta e sessanta. *Studi Storici*, 33(2/3): 653-668.
- GÓNGORA, M. 1981. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago de Chile, La Ciudad, 149 p.
- GUARNIERI, L.; STABILI, M. 2004. Il mito politico dell'America Latina negli anni Sessanta e Settanta. In: A. GIOVAGNOLI; G. DEL ZANNA (eds.). *Il Mondo visto dall'Italia*. Milano, Guerini e Associati, p. 228-241.
- GUARNIERI, L. 2004. L'immagine dell'America latina in Italia dagli anni Settanta alla fine del XX secolo. *Trimestre*, 37(3/4): 347-367.
- GUIDA, A. 2015. *La lezione del Cile. Da Unidad Popular al golpe del 1973 nella stampa italiana di sinistra*. Napoli, Università degli studi di Napoli “L'Orientale”, 200 p.
- GUIDA, A. 2021. Guida, A. (2021). Cile: tra retaggi autoritari e de-

- mocrazia incompleta. *Nuovi Autoritarismi e Democrazie: Diritto, Istituzioni, Società*, 3(2): 67-87.
- GUIDA, A. 2022. 1990: Fuerzas Armadas. In: A. Guida, R. Nocera; C. Rolle (orgs.). *De la utopía al estallido: Los últimos cincuenta años en la historia de Chile*. Santiago de Chile, Fondo Cultura Económica, p. 163-180.
- HALPERIN DONGHI, T. 1986. Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985). *Desarrollo Económico*, 25 (100): 487-520.
- HALPERIN DONGHI, T. 2005. *Historia Contemporanea de America Latina*. Madrid, Alianza, 752 p.
- HITE, K. 2000. *When the romance ended: leaders of the Chilean left, 1968-1998*. New York: Columbia University Press, 256 p.
- INCISA DI CAMERANA, L. 2007. Il risveglio della democrazia in America Latina. In: E. DI NOLFO (org.). *La politica estera italiana negli anni Ottanta*. Venezia, Marsilio, p. 151-161.
- IPARRAGUIRRE, H. 2011. La experiencia de Ruggiero Romano en la historiografía italiana en torno a México. *RiMe*, (7): 249-257.
- LASCHI, G. 1985. Il Cile di 'Unidad popular' nella bibliografía italiana. *Latinoamerica*, 6(18/19): 99-108.
- LÓPEZ, F. 2023. El PSCh en el exilio en Italia: del golpe militar a la llegada de Craxi al PSI (1973-1987). In: M. Rojas Casimiro (ed.). *Historia del PSCh durante la dictadura. Autocrítica, faccionalismo y renovación*. Santiago, América en Movimiento, p. 133-168.
- MATTERA, P. 2004. *Il partito inquieto. Organizzazioni, passioni e politica dei socialisti italiani dalla Resistenza al miracolo economico*. Roma, Carocci, 320 p.
- MOYANO, C. 2010. *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile: 1973-1989*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 576 p.
- MOYANO, C. 2011. Diálogos entre el exilio y el interior. Reflexiones en torno a la circulación de ideas en el proceso de renovación socialista, 1973-1990. *Izquierdas*, (9): 31-46.
- MULAS, A. 2005. Las Relaciones Político-Jurídicas entre Lelio Basso y El Ceren en los años de Gobierno de la Unidad Popular. *Universum*, 1(20): 80-87.
- MULAS, A. 2005b. *Allende y Berlinguer, el Cile dell'Unidad Popular e il compromesso storico italiano*. San Cesario di Lecce: Manni, 252 p.
- MULAS, A. 2009. Lelio Basso e l'America Latina (1961-1978). Un percorso politico, intellettuale e umano. In: G. Monina (ed.). *Novecento contemporaneo. Studi su Lelio Basso*. Roma, Ediesse, p. 157-182.
- NOCERA, R. 2009. Dove non osò la diplomazia. Alcune riflessioni sull'internazionalismo democristiano e sulle relazioni italo-cilene, 1962-1970. *Ricerche di Storia Politica*, (1), p. 29-52. DOI: 10.1412/28938
- NOCERA, R. 2009. Italia y América Latina: una relación de bajo perfil, 1945-1965. El caso de Chile. In: F. Purcell; A. Riquelme (eds.). *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global*. Santiago: RIL editores, p. 261-303.
- NOCERA, R. 2014. La "relación triangular": Estados Unidos-Italia-Chile y la elección de Eduardo Frei. In: T. Harmer; A. Riquelme (eds.). *Chile y la Guerra Fría global*. Santiago, RIL Editores, p. 113-132.
- NOCERA, R. 2015. *Acuerdos y desacuerdos. La DC italiana y el PDC chileno 1962-1973*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 350 p.
- NOCERA, R. 2017. *Il sogno infranto, DC, l'Internazionale democristiana e l'America Latina (1960-1980)*. Roma, Carocci, 163 p.
- NOCERA, R. 2022. 1988: Plebiscito. In: A. Guida; R. Nocera; C. Rolle (orgs.). *De la utopía al estallido: Los últimos cincuenta años en la historia de Chile*. Santiago, Fondo Cultura Económica, p. 144-159.
- ORTEGA FREI, E. 1992. *Historia de una alianza: El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano, 1973-1988*. Santiago, CED-CESOC, 376 p.
- PALAMARA, G. 2018. *L'Italia e America Latina agli inizi della guerra fredda. Colombia e Venezuela nella politica estera italiana (1948-1958)*. Napoli, Guida, 372 p.
- PAPPAGALLO, O. 2009. *Il PCI e rivoluzione cubana. La 'via latino-americana al socialismo' tra Mosca e Pechino (1959-1965)*. Roma, Carocci, 256 p.
- PAPPAGALLO, O. 2017. *Verso il nuovo mondo. Il PCI e l'America Latina (1945-1973)*. Milano, Franco Angeli, 314 p.
- PASINI, E. 2015. *La questione della politica estera nel dibattito interno al Partito socialista unificato. Dal progetto di unificazione alla nuova scissione: 1964-1969*. Milano, Lombardia. Tesis, Università degli studi di Milano, 264 p.
- PASQUINO, G. 1970. *Modernizzazione e sviluppo politico*. Bologna, Il Mulino.
- PERRY, M. 2020. *Exilio y Renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*. Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 322 p.
- POMPEJANO, D. 2013. Sulla storiografía italiana dell'America Latina. *Il Politico*, 78(3): 11-42.
- PONS, S. 2006. *Berlinguer e la fine del comunismo*. Torino, Einaudi, 265 p.
- PONS, S. 2012. *La rivoluzione globale: storia del comunismo internazionale, 1917-1991*. Torino, Einaudi, 419 p.
- RIQUELME, A. 2009. *Rojo Atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago de Chile, DIBAM, 342 p.
- ROMERO, L. 2004. M. R. Stabili: El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960). *Historia*, 37 (1): 262-267.
- SAGREDO, R. 2014. La estructura y la coyuntura en la historiografía sobre Chile de Marcello Carmagnani. In: Y. Celaya Nández (org.). *Diálogos con una trayectoria intelectual: Marcello Carmagnani en el Colegio de México*. México, D.F., El Colegio de México, p. 33-62.
- SALVADORI, R. 1975. Il Cile nella pubblicistica e negli studi italiani. *Annali della Fondazione Einaudi*, 9: 217-282.
- SANTONI, A. 2007. Berlinguer, il compromesso storico e il caso cileno. *Contemporanea*, 10(3): 419-440.
- SANTONI, A. 2008. *Il Pci e i giorni del Cile. Alle origini di un mito politico*. Roma, Carocci, 223 p.
- SANTONI, A. 2010. El Partido Comunista Italiano y el otro 'Compromiso Storico': los significados políticos de la solidaridad con Chile (1973-1977). *Historia*, 43(2): 523-546.
- SANTONI, A.; NOCERA, R.; ULIANOVA, O. 2021. *Un protagonismo recobrado: la Democracia Cristiana chilena y sus vínculos internacionales (1973-1990)*. Santiago, Ariadna Editores, 196 p.
- SARTORI, G. 1965. *Partiti e sistemi di partito. Corso di scienza politica. Anno accademico 1964-1965*. Firenze, Università degli Studi, 143 p.
- SARTORI, G. 1979. *La politica. Logica e metodo in scienze sociali*. Milano, SugarCo, 321 p.
- STABILI, M. 1986. Cile, una crisi di rappresentatività. *Latinoamericana*, 7(24): 29-38.
- STABILI, M. 1988. Movimento sindacale e regime militare. *Latinoamericana*, 9(30-31):45-52 p.
- STABILI, M. 1990. La transizione democratica in Cile: problemi e prospettive. *Latinoamericana*, 9(37-38): 9-15.

- STABILI, M. 1991. *Il Cile. Dalla Repubblica liberale al dopo Pinochet (1861-1990)*. Firenze, Giunti Editori, 240 p.
- STABILI, M. 1996. Fame e libertà: “Ollas comunes” a Santiago, 1982-1986. *Latinoamericana*, **17** (61): 61-88.
- STABILI, M. 1999. Una società divisa o ambigua? Il Cile, la sua storia e il suo dittatore. *Latinoamericana*, **10** (69): 61-88.
- STABILI, M. 2008. *Le “verità ufficiali”. Transizioni politiche e diritti umani in America Latina*. Roma, Nuova Cultura, 565 p.
- STABILI, M. 2011. Luces y sombras de la larga transición chilena. In: E. Rey Tristán; P. Caglio Vila (org.). *Conflictos, memoria y pasados traumáticos. El Salvador contemporáneo*. Santiago de Compostela, Ediciones Universidad de Santiago de Compostela, p. 63-93.
- STABILI, M. 2017. Il Cile democratico nel nuovo millennio. Lunghe continuità e alcune novità. In: R. NOCERA; V. GIANNATASIO (eds.). *Democrazie Inquiete, Viaggio nelle trasformazioni dell'America Latina*. Milano, Feltrinelli, p. 60-72.
- STABILI, M. 2020. La crisi dell'ordine neoliberale in Cile. In: M. De Giuseppe; G. La Bella (eds.). *America latina: le sfide del XXI secolo. Verso il terzo decennio*, Soveria Mannelli, Rubbettino, p. 190-191
- ULIANOVA, O. 2009. Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno, 1973-1979. *Izquierdas*, **3** (4): 1-30.
- WALKER, I. 1990. *Socialismo y democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada*. Santiago: CIEPLAN-Hachette, 251 p.
- REY TRISTÁN, E. 2021. The Influence of Latin America's Revolutionary Left in Europe: The Role of Left-Wing Editors. In: T. HAMER; A. M. ÁLVAREZ. *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*. Gainesville, University Press of Florida, 199-226 p.

Fuentes hemerográficas:

- LA TERCERA. 2019. Rafael López es el nuevo director de FCE Chile. Santiago de Chile, Economía, 2/abr.
- MARÍN, P. 2022. Entrevista a Raffaele Nocera. La Tercera, Santiago de Chile, 7/ago.
- SULZBERGER, C. 1971. Spaghetti with Chile sauce. New York Times, New York, 13/ene.
- VEGAS, F. 1977. Sudamerica bollenti. La Stampa, *I libri*, Roma, 22/abr.
- VICARIO, G. 1970. Chile: è il momento delle grandi riforme. L'Unità. *Commenti attualità*. Roma, 20/dic.

Submetido em: 30/06/2024

Aceito em: 02/02/2025